



DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 99. Marzo 2019

BRASIL: POR DÓNDE RECUPERAR LA ESPERANZA



Comités Óscar Romero

C/ José Paricio Frontiñan s/n, 50.004
Zaragoza (España) D.L.Z. 147-89

INTRODUCCIÓN

Queridos amigos/as solidarios:

Empezamos un año más nuestra andadura en esta locura que es intentar, desde lo pequeño, desmentir, desentrañar, revertir, a los medios de comunicación que, con todo su poderío económico, tratan de formar opinión ideológicamente en una sola dirección. Desde nuestra pequeña atalaya seguimos intentando transmitir otra perspectiva, lo que las gentes, fundamentalmente de América Latina, nos dicen vivir. Queremos seguir siendo una plataforma de información lo más cercana a lo que viven y sienten las gentes y los pueblos que luchan por ser un poco más felices.

Desde este balcón, presentamos nuestro Ocote nº 99, sobre ese gran país que es Brasil. La realidad es que ya hace casi dos meses que Jair Bolsonaro es Presidente de Brasil. Los acontecimientos en el mundo van tan rápido que casi nos parece que las noticias sobre este país han perdido actualidad, desbordadas por otras que nos preocupan y que nos asustan. Las noticias pasan, pero las personas que sufren las políticas ultra-conservadoras del personaje, no. Las están sufriendo y de qué manera.

Así que conviene analizar por qué se ha producido esta invasión, en qué se han equivocado las izquierdas, qué tienen que ver en el resurgir de este fenómeno las “religiones” y, sobre todo, nos interesa saber por dónde recuperar la ESPERANZA.

En este número hemos contado con la más que agradecida colaboración de Frei Betto, presentador este año de nuestra Agenda Latinoamericana; del politólogo Atilio Boron, y de nuestro entrañable teólogo Leonardo Boff. También publicamos dos artículos de Mauro Kano, educador popular del Brasil, de los que, además, agradecemos la traducción realizada por nuestro amigo Fausto Franco.

Esta es nuestra propuesta y esperamos que sea de vuestro interés. Ojalá os guste o, mejor, ojalá sirva para que veamos los acontecimientos desde otra vertiente, que sepamos que nunca son casuales y que debemos enfrentarnos al aluvión de mensajes que nos dirigen al pensamiento único.

Otra preocupación nuestra es que cuando surgen los conflictos aparecen las diferentes sinergias y formas de encarar los mismos. Tenemos que ser cuidadosos y buscar que no sirvan de des-unión; que los matices son buenos siempre que sepamos encararlos desde lo fundamental, para que el trabajo de muchos años no se nos venga abajo.

Los pueblos nos necesitan y nosotros a ellos.

Esperamos que os guste.

ÍNDICE

BRASIL: POR DÓNDE RECUPERAR LA ESPERANZA

Brasil: Golpe de estado institucional a manera de destitución, J. Duval	5
Análisis de la coyuntura socio-económica y política, Mauro Kano	8
¿Qué quedó después de no quedar nada?, Leonardo Boff	11
Derrota de la democracia en Brasil, Frei Betto	13
Bolsonaro: Tres hipótesis y una sospecha, Atilio Boron	18
Carta circular, Mauro Kano	25
Esperanza: indignación y coraje, Leonardo Boff	28

BRASIL: GOLPE DE ESTADO INSTITUCIONAL A MANERA DE DESTITUCIÓN

Jérôme Duval, 17/12/2018

Para comprender adecuadamente el contexto en el cual se desarrolla la elección de octubre de 2018 que lleva al candidato de extrema derecha, Jair Bolsonaro, a la presidencia de la República por el Partido Social Liberal (PSL), se impone una vuelta atrás.

En Brasil, la oligarquía ha conseguido destituir a la presidenta en funciones, Dilma Rousseff, mediante un golpe de estado institucional, y colocar en el poder a su vicepresidente, el muy reaccionario Michel Temer, sin pasar por las urnas. Convertido en el presidente interino más impopular de la historia de Brasil, vino el momento de olvidar estas contrariedades y de hacer hablar a las urnas... para legitimar lo ilegítimo: el ascenso progresivo a partir del 2015 de un régimen autoritario acompañado de un resurgimiento del papel político de los militares tras un golpe de Estado parlamentario.

Un procedimiento de destitución (impeachment) controvertido, llevado por el presidente de la Cámara de los diputados, Eduardo Cunha (Partido do Movimento Democrático Brasileiro-

PDMB, centro) fue iniciado el 2 de diciembre del 2015 contra la presidenta en ejercicio Dilma Rousseff (Partido dos Trabalhadores- PT, centro izquierda), elegida democráticamente en 2010 y reelegida en 2014 con el 51,64% de los votos en la segunda vuelta del escrutinio. Este procedimiento de destitución tiene lugar apenas unas horas después de que los parlamentarios del PT hayan votado a favor de la continuación de la investigación sobre Eduardo Cunha en el Consejo de ética de la cámara de los diputados. El arquitecto de la destitución de Dilma Rousseff, evangélico, ultraconservador y encarnizado adversario del aborto, está por entonces bajo sospecha por su papel en el asunto Petrobras y por unas cuentas secretas en Suiza, alimentadas mediante sobornos, y en las que habría disimulado más de cinco millones de dólares, de los que él y su segunda esposa, Claudia Cruz, resultaron ser los beneficiarios. La Corte Suprema acabará suspendiéndolo de sus funciones y, el 12 de septiembre de 2016, será declarado inelegible hasta mayo de 2017 por una mayoría aplastante de los diputados.

A pesar de ello, el procedimiento contra Dilma Rousseff prosigue y, el 17 de abril de 2016, tras una sesión maratónica de casi cuarenta y tres horas en medio de un clima de odio, los diputados se pronuncian sobre la destitución de la presidenta. Jair Bolsonaro inicia entonces un corto discurso en el cual agradece calurosamente a Eduardo Cunha “su manera de llevar los trabajos [que han conducido a la destitución]” y rinde homenaje a uno de los peores responsables de la represión política bajo la dictadura: “Por la memoria del coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, el espanto de Dilma Rousseff, por el ejército de Caxias, por las Fuerzas Armadas, por Brasil por encima de todo y por Dios por encima de todo, voto sí”. Su sí a la destitución de la presidenta, dedicado al torturador responsable del suplicio sufrido por Dilma Rousseff, estalla en el recinto de la Cámara como una declaración de guerra susceptible de hacer resurgir los demonios del pasado y escandaliza a la opinión brasileña e internacional.

Desde septiembre de 1970 hasta enero de 1974, bajo el mando del coronel Ustra, uno de los personajes más temidos de la dictadura militar, cerca de 500 personas fueron torturadas en el principal órgano de la represión del ejército en São Paulo, el centro DOI-CODI, por el cual pasó la misma Dilma Rousseff. Más de otras cincuenta fueron dadas por desaparecidas o fueron asesinadas, según la Comissão Nacional da Verdade (Comisión Nacional de la Verdad - CNV).

Aquel día, más de dos tercios de los diputados se pronuncian a favor de la

destitución, abriendo la vía a la prosecución del procedimiento. Finalmente, al término de un voto en el senado el 31 de agosto de 2016, Dilma Rousseff es destituida oficialmente. Los políticos corruptos, una justicia reaccionaria, la gran patronal brasileña y los medios de comunicación de las altas familias de la oligarquía, consiguen la proeza de instalar a Michel Temer (PMDB) en el poder sin pasar por las urnas. Precisión importante, la destitución de Dilma Rousseff no se hizo por corrupción sino bajo pretexto de irregularidades contables, las famosas “pedaladas fiscales”, un delito llevado a la práctica frecuentemente por los predecesores de la Sra. Rousseff y por numerosos gobernadores de Estado, y cuya gravedad no basta para justificar una destitución presidencial. Dilma Rousseff no se halla por entonces implicada en ningún escándalo de corrupción.

Por el contrario, los parlamentarios golpistas (diputados y senadores), empezando por los miembros del PMDB de Temer, se hallan masivamente implicados en los asuntos de corrupción. Varios ministros del presidente interino están también tocados por los escándalos y abandonan el Gobierno. Tan solo once días después de haber entrado en funciones, el ministro de la Planificación, Romero Juca (PMDB), es destituido el 23 de mayo de 2016 tras haberse manifestado para frenar la investigación acerca del escándalo Petrobras, en el cual se halla él mismo implicado; Fabiano Silveira, el ministro de la Transparencia, puesto de nueva creación para luchar contra la corrupción, dimite el 30 de mayo de 2016; el ministro de Turismo, Henrique Eduardo Alves (PMDB), bajo

sospecha por corrupción, dimite el 16 de junio de 2016.

A continuación, le llega finalmente el turno al secretario del gobierno, Geddel Vieira Lima (PMDB), el cual es acusado de tráfico de influencias en el marco de un proyecto inmobiliario. Dimite el 25 de noviembre de 2016. José Serra (PSDB) que ha sufrido dos derrotas electorales en la segunda vuelta, primero contra Lula en 2002, luego contra Dilma Rousseff en 2010, es nombrado ministro de Asuntos Exteriores el 12 de mayo de 2016. Acusado formalmente de corrupción por la justicia brasileña, dimite del gobierno Temer por razones de salud el 22 de febrero de 2017. En total, el gobierno interino será retocado en seis ocasiones.

¿Y Michel Temer, colocado en la cumbre del Estado al término de la operación de destitución? Un personaje mafioso, bajo el peso de acusaciones de malversación, a menudo sostenidas por grabaciones abrumadoras. Personaje objeto de dos investigaciones judiciales por corrupción y asociación de malhechores. A pesar de esta situación incompatible con su puesto, beneficia de inmunidad hasta el fin de su mandato, que abarca hasta el primero de enero de 2019, no pudiendo ser condenado. Y para asegurarse de ello, ordena el pago de sobornos al presidente del Parla-

mento que había iniciado el procedimiento de destitución, Eduardo Cunha, para comprar su silencio.

Es difícil resumir en unas líneas toda la literatura sobre la operación Lava Jato (“Lavado a presión”, o escándalo Petrobras), pero para aquel que se interese en ello, se debe anotar que el PT se halla lejos de ser el único partido tocado por la corrupción. Esta ha gangrenado desde siempre la historia política brasileña, pero ha sido repentinamente puesta de relieve como nunca anteriormente por los grandes medios de comunicación y por la oposición después de haber sido denunciada por la izquierda durante el movimiento popular “passe libre” contra el aumento de los precios de los transportes públicos en 2013. La oposición a Dilma Rousseff la ha utilizado como arma para legitimar el procedimiento de destitución.

Paradójicamente, los responsables políticos que apuntan con el dedo, con una saña espectacular, al PT, se encuentran a menudo ellos mismos hundidos hasta el cuello en los asuntos de malversación... Ejemplo flagrante es el arquitecto de la destitución de Dilma Rousseff, Eduardo Cunha, el cual purga de ahora en adelante una pena de quince años y cuatro meses de prisión por corrupción, blanqueo de dinero y evasión ilegal de divisas.

Jérôme Duval es miembro del CADTM, Comité para la abolición de las deudas ilegítimas (www.cadtm.org), y de la PACD, Plataforma de Auditoría Ciudadana de la Deuda en el Estado español (<http://auditoriaciudadana.net/>). Es autor, junto con Fátima Martín, del libro *Construcción europea al servicio de los mercados financieros*, Icaria editorial 2016 y es también coautor del libro *La Deuda o la vida*, (Icaria, 2011), libro colectivo coordinado por Damien Millet y Eric Toussaint, que ha recibido el Premio al libro político en Lieja, Bélgica, en 2011.

ANÁLISIS DE LA COYUNTURA SOCIO-ECONÓMICA Y POLÍTICA

Mauro Kano, 17/11/2018

1. Crisis capitalista internacional, y Modelo Ultraliberal vs. Globalización

No estamos viviendo un fenómeno aislado, como si fuera exclusivo de Brasil. La crisis es capitalista, y busca un modelo de referencia. Hace unos pocos años, la referencia era la globalización y se presentaba con apariencia de ser progresista, democrática y tecnológica. Hoy en cambio, el modelo se conoce como "Ultraliberal", y su referencia principal es la economía. Este modelo tiene como valores propios los siguientes rasgos: es esencialmente proteccionista, nacionalista, xenófobo y conservador. De ahí la creciente onda de conservadurismo que tanto influye en el día a día de la gente.

2. Estados Unidos contra la Globalización y a favor del Ultraliberalismo

Estamos viviendo un conflicto entre la Globalización, – modelo en el que China lleva ventaja por su relación con mayor número de países –, y el Ultraliberalismo con su discurso nacionalista y su relación directa con los EUA. En la disputa capitalista, los gobiernos que están ganando las elecciones en América Latina se han alineado con Norteamérica. El presidente Trump proclama que el liberalismo de Thatcher no ha fun-

cionado; y el economista brasileño Paulo Guedes propone entregar todo en manos de los EUA.

3. El modelo social-demócrata ha sido derrotado

Se puede decir que, sobre todo en tiempo de elecciones, el modelo de discurso social-demócrata está desapareciendo en el mundo; esto se puede comprobar tanto en Europa como en Brasil, si vemos lo que ocurre con el PSDB (Partido Social Democrático de Brasil)

4. El PT (Partido de los Trabajadores) ha sobrevivido

El PT sobrevive a pesar de todos los ataques que ha recibido, a pesar de estar Lula en la cárcel, y con un candidato como Haddad quien, por su lenguaje académico, aparece distanciado del pueblo. El PT es un partido que ha gobernado el país durante cuatro mandatos, tiene una gran bancada de 55 diputados en el Parlamento y cuenta con 45 millones de votos.

5. Bolsonaro ha sido impuesto por las circunstancias

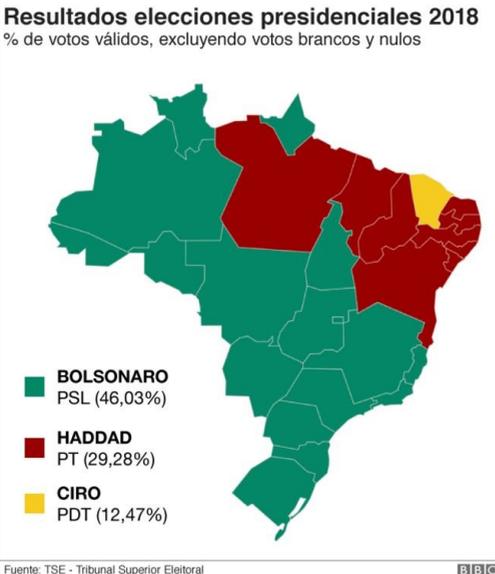
Los militares estaban maniobrando para intervenir directamente en la política, y Bolsonaro (del PSL=Partido Social

Liberal) no era el candidato de la derecha. El PSDB (Partido Social Democrático de Brasil), el PMDB (Partido del Movimiento Democrático de Brasil) y la Marina se desinflaron y, en el intento de impedir el triunfo del PT, Bolsonaro asumió el proyecto económico de la derecha y ésta tuvo que aceptarlo como el único candidato posible. Nosotros tenemos problemas con él, pero la derecha también los tiene. Bolsonaro puede tener un pasado y una inclinación militar, pero es bueno recordar que el Ejército (de tierra) es el que interviene en la política, mientras que las otras fuerzas armadas están calladas, y van alineándose.

así como el moralismo anti gay y anti-abortista que afecta a una gran parcela del pueblo brasileño. El PT y la izquierda tienen por delante un gran desafío si quieren afrontar esa situación.

7. Construir nuevas referencias

La izquierda brasileña necesita reconstruir su Proyecto con otras referencias; no solo referencias político-ideológicas diferentes, sino también referencias orgánicas, ya que sus propuestas no pueden quedar limitadas al período electoral. La izquierda tiene por delante la tarea de ofrecer a la sociedad brasileña un proyecto alternativo de sociedad frente al proyecto que Bolsonaro ha presentado.



8. Es necesario aprender a luchar de otra manera

Los movimientos populares tenían la idea de que no eran institucionalizados, pero en realidad apuestan y actúan fortaleciendo la institucionalización. Ahora bien, cuando existe esa situación concreta de “persecución”, ¿Cómo luchar sin la lógica propia de un esquema institucionalizado?

En esta nueva coyuntura que estamos viviendo, ¿qué tipo de “movimiento de masas” se necesita para el próximo período? ¿Qué tipo de dirección? ¿Qué tipo de militante? Y ¿qué tipo de vínculos con la base social representada, y con las masas? Además de todo esto, habrá que pensar en la sobrevivencia financiera, en la formación ideológica y política, etc. etc.

6. El “Antipetismo” continúa fuerte

Es decir, la clase media, resentida con los años de gobierno del PT, es anticomunista. Además cuenta mucho la influencia del “movimiento evangélico”,

Desde el punto de vista táctico tenemos que observar las “movilizaciones” que Bolsonaro impulse, y estar muy atentos para ver las contradicciones que ahí se producen. Ellos se movilizan y nosotros resistimos.

El impacto de nuestros errores – errores de la clase popular – puede ser mucho más grave de lo que era antes. No es tiempo de bravatas, tampoco de ingenuidades, ni de aventuras.

9. Nueva situación después de las elecciones

Después de pasar las elecciones, las formas de organizarse y de preparación no pueden ser las mismas. El juego ahora es, por una parte, el que nosotros consigamos imponer y, por otra, el que el “enemigo” nos permita hacer. Pero, en cualquier caso, sabemos que la correlación de fuerzas nos es desfavorable, y se nos exige un grado más alto de

organización, de disciplina, de energía y de buena dirección.

10. Violencia contra la izquierda y desafíos regionales

La propuesta de Bolsonaro no solamente da pie a utilizar los mecanismos del Estado para reprimir, sino que deja libre “el gatillo paramilitar”. La realidad que se impone con ese aumento de la violencia contra la izquierda y la confrontación con las fuerzas políticas locales nos ofrecen nuevos datos para repensar la situación de cada una de las regiones de Brasil. En el Nordeste brasileño es posible recibir protección del gobierno; pero en la región Sur/Sudeste, la izquierda tiene que centrar su presencia en las periferias y en las fábricas para poder protegerse y acumular fuerzas con el fin de llegar más lejos; se trata de separar el pueblo-pueblo de las masas que votaron a favor de Bolsonaro.



¿QUÉ QUEDÓ DESPUÉS DE NO QUEDAR NADA?

Leonardo Boff , 02/02/2019

En Brasil muchos vivimos una situación de luto. Se impone el luto cuando sufrimos pérdidas: muchos muertos y cientos de desaparecidos por la rotura de la presa de la Vale que destruyó criminalmente la ciudad de Brumadinho. La pérdida de la persona amada, del empleo que protege la familia, la emigración forzada a causa de amenazas de muerte. El luto es mayor cuando alcanza bienes fundamentales de un país: retroceso de la democracia, pérdida de los derechos laborales garantizados hace muchos años, disminución de las pensiones de los ancianos, recortes de las políticas públicas para pobres y miserables, privatización de los *commons*, bienes fundamentales para la soberanía del país... Pero el gran luto es tener que aceptar a un presidente que ha reforzado la cultura del odio, que desconoce las cuestiones nacionales, que nos ha avergonzado en Davos, donde los dueños del dinero del mundo se reúnen para garantizar sus intereses. Su discurso, que podría haber sido de 45 minutos, duró escasos seis, pues eso era todo lo poco que tenía que decir. Canceled

las entrevistas para ocultar su ignorancia y las acusaciones graves que pesan sobre un miembro de su familia.

Es un gran desafío para todos elaborar las pérdidas y alimentar la resiliencia, que significa saber revertir esta coyuntura adversa y aprender las lecciones que brotan de esta situación de luto.

Son varios los pasos a dar en este camino.

El primer paso es la **indignación**, que se expresa mediante la sorpresa: es criminal la ruptura de la presa de la Vale. ¿Merecía el país tal gobierno? Descubrimos que la vida comporta tragedias que hacen sufrir especialmente a los pobres. Y no raramente nos culpamos por no haber tenido cuidado y haberlas percibido antes.

El segundo paso es el **rechazo sufrido**: ¿cómo fue posible llegar a este punto con la Vale, eligiendo a un presidente con muy pocas luces y con algunas características propias del fascismo? ¿Dónde nos equivocamos? Inicialmente tendemos a rechazar el hecho. Pero él está ahí, grosero y tosco.

El tercer paso es la **depresión** psicológica asociada a la **recesión** económica. Hemos llegado al fondo del pozo. La economía es para el mercado que se beneficia de la crisis mientras lanza a millones de personas a la pobreza. Estamos poseídos por un vacío existencial y el desinterés por las cosas de la vida. ¿Quién consolará a los familiares de las víctimas de Brumadinho? ¿Quién les reforzará la esperanza de que las promesas de reconstrucción van a ser cumplidas?

El cuarto paso es el **autofortalecimiento**. Hacemos una especie de negociación con la frustración y la depresión. Estas cosas siniestras pertenecen a la vida, con sus contradicciones. No nos podemos hundir, ni perder nuestros proyectos y sueños. Necesitamos volver a levantar las casas de Brumadinho. Vale, empresa privada que piensa más en sus ganancias que en las personas, tiene que sacar duras lecciones para evitar nuevos crímenes ambientales. El luto debe generar presiones por parte del pueblo y nuevas iniciativas. Podemos salir más fuertes de este luto.

El quinto paso es la **aceptación dolorosa** del hecho ineludible. El luto debe pasar de delante de los ojos a detrás de la cabeza, a pesar de las imágenes imborrables del crimen. Nadie sale del luto como entró. Madura a duras penas y

experimenta que, en el caso del nuevo gobierno brasileño de derechas, no toda la pérdida es total: trae siempre una ganancia social y política.

Todo luto requiere una travesía paciente. Parece que nuestras estrellas guiadoras se han apagado, pero el cielo continúa iluminando nuestras noches oscuras. Las nubes pueden tapar al Cristo Redentor del Corcovado, pero él sigue allí. Incluso sin verlo, creemos en su presencia. Bolsonaro también pasará. Cristo, no. Enjugará las lágrimas de los familiares que sufren.

Con respecto a nuestra situación política, hay que reconocer que nuestro árbol fue mutilado: cortaron la copa, arrancaron las hojas, destruyeron las flores y los frutos, abatieron su tronco y arrancaron las raíces. **¿Qué quedó después de no quedar nada?** Quedó lo esencial que el luto inducido no puede destruir: quedó la semilla. En ella están en potencia las raíces, el tronco, las hojas, las flores, los frutos y la copa frondosa.

Todo puede volver a comenzar.

Recomenzaremos, más seguros por más experimentados, más experimentados por más sufridos, más sufridos por más dispuestos para un nuevo sueño. El luto pasará. Será tiempo de rehacer un Brasil más cordial, solidario, justo y hospitalario.

DERROTA DE LA DEMOCRACIA EN BRASIL

Frei Betto, 11/11/2018

En 1933, Adolfo Hitler llegó al poder en Alemania mediante el voto democrático. En 2018 —85 años después de la victoria electoral del líder nazi— el ex-capitán del Ejército Jair Bolsonaro fue electo presidente de Brasil con 57,5 millones de votos de los 147 millones de electores. Su adversario, el profesor Fernando Haddad, exministro de Educación de los gobiernos del Partido de los Trabajadores y exalcalde de Sao Paulo, mereció 47 millones de votos. Hubo 31,3 millones de abstenciones, 8,6 millones de votos nulos y 2,4 millones de votos en blanco. Por tanto, 89,3 millones de brasileños no votaron por Bolsonaro.

Muchos se preguntan cómo fue posible que, después de la Constitución Ciudadana de 1988 y los gobiernos democráticos de Fernando Henrique Cardoso, Lula y Dilma Rousseff, los brasileños eligieran presidente a un diputado federal oscuro y manifiestamente favorable a la tortura y a la eliminación sumaria de prisioneros, un defensor intransigente de la dictadura militar que subyugó al país a lo largo de 21 años (1964-1985).

Nada es casual. Se suman múltiples factores que explican el meteórico ascenso de Bolsonaro. No tengo la pretensión de abarcarlos todos. Me limitaré a expresar mi punto de vista.

La democracia brasileña siempre ha sido frágil. Desde la llegada de los portugueses a nuestras tierras, en 1500, han predominado los gobiernos autoritarios. Fuimos gobernados como colonia por la monarquía lusitana hasta noviembre de 1889, cuando se proclamó la República. Y hasta el año anterior se mantuvo en Brasil el régimen esclavista más prolongado de las tres Américas. Duró 350 años.

Los dos primeros períodos de nuestra República fueron dirigidos por militares. El mariscal Deodoro da Fonseca gobernó de 1889 a 1891, y el general Floriano Peixoto de 1891 a 1894. En la década de 1920, el presidente Artur Bernardes gobernó durante cuatro años (1922-1926) mediante el recurso semidictatorial del Estado de Sitio. Vargas, electo presidente en 1930, se convirtió en dictador siete años después, hasta ser depuesto en 1945.

Desde entonces, Brasil ha conocido breves períodos de democracia. El mariscal Dutra sucedió a Vargas, quien, por el voto directo, regresó a la presidencia de la República en 1950, en la que permaneció hasta que las fuerzas de la derecha lo indujeron al suicidio en 1954. Su vice, Café Filho, y los parlamentarios

Carlos Luz y Nereu Ramos, terminaron el mandato, y los sucedió Juscelino Kubitschek, electo en 1955. En 1960, JK invistió a Jânio Quadros, derrocado siete meses después por “fuerzas ocultas”. El poder fue ocupado provisionalmente por una Junta Militar que lo pasó a Raniere Mazzilli y posteriormente aceptó la toma de posesión de João Goulart (Jango), vice de Jânio, que gobernó solo 7 meses. En abril de 1964 fue depuesto por el golpe militar que implantó una dictadura que se prolongó hasta 1985.

En los últimos 33 años de democracia, un presidente falleció antes de tomar posesión (Tancredo Neves); su vice, José Sarney, asumió la presidencia y llevó al país a la bancarrota; un semi-dió, Fernando Collor, fue electo como “cazador de marajás”; dos años y medio después se le sometió a un impeachment por corrupción, y su vice, Itamar

Franco, ocupó la presidencia. A éste lo sucedieron los dos mandatos presidenciales de Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), los dos de Lula (2003-2011) y uno completo de Dilma quien, tras su reelección, fue sometida a un impeachment nítidamente golpista después de un año y 8 meses de gobierno. La sustituyó su vice, Michel Temer, quien le pasará la faja presidencial a Bolsonaro el 1 de enero de 2019.

Aciertos y errores del PT

¿Cómo se explica que tras 13 años de gobierno del PT 57 millones de brasileños entre 147 millones de electores, de una población de 208 millones de habitantes, elija presidente a un militar de bajo perfil, diputado federal a lo largo de 28 años (siete mandatos), cuya notoriedad no es resultado de su actividad parlamentaria, sino de su cinismo al alabar a torturadores y lamentar que la



dictadura no haya eliminado al menos a 30 mil personas? ¿Cómo entender la victoria de un hombre que en su discurso de campaña en Sao Paulo, transmitido vía Internet, proclamó alto y claro que si resultaba electo sus opositores deberían salir del país o irían a prisión?

No es hora de “hacer leña del árbol caído”. Pero a pesar de los avances sociales promovidos por los gobiernos petistas, como librar de la miseria a 36 millones de brasileños, hay que destacar errores que el PT no ha reconocido públicamente hasta ahora y que, sin embargo, explican su desgaste político. Destaco tres:

1) El involucramiento de algunos de sus líderes en casos comprobados de corrupción sin que la Comisión de Ética del partido haya sancionado a ninguno de ellos (Palocci se retiró del partido antes de que lo expulsaran).

2) El poco caso prestado a la alfabetización política de la población y a los medios de comunicación favorables al gobierno, como radios y televisoras comunitarias y medios alternativos.

3) La no implementación de ninguna reforma estructural a lo largo de sus 13 años de gobierno, excepto la que modificó el régimen de contribución a la seguridad social del funcionariado federal. Hoy, el PT es víctima de la reforma política que no promovió.

Las manifestaciones públicas de junio de 2013 fueron un alerta. La población se sentía acéfala. En las calles había protestas, no propuestas. La multitud no se consideraba representada por ningún partido.

Al año siguiente, Dilma resultó reelecta con un pequeño margen de votos por encima de su adversario, Aécio Neves. El PT no entendió el mensaje de las urnas. Era la hora de asegurar la gobernabilidad mediante el fortalecimiento de los movimientos sociales. Se optó por la vía contraria. Se adoptó la política económica del programa de gobierno de la oposición. El ajuste fiscal dirigido por un economista ultraliberal, Joaquim Levy, profundizó la recesión. El gobierno petista se convirtió en un violinista que agarraba el instrumento con la izquierda y tocaba con la derecha... Desacreditado entre sus bases de apoyo, se abrió el flanco que posibilitó el golpe parlamentario que derrocó a Dilma sin que se produjeran protestas significativas en las calles.

Temer profundizó la crisis: 14 millones de desempleados, crecimiento mínimo del PIB, reforma laboral contraria a los derechos elementales de los trabajadores, 63 mil asesinatos anuales (10% del total mundial), intervención militar en Río de Janeiro para tratar de evitar que el narcotráfico controlara la ciudad. Y la corrupción multiplicándose en la política y entre los políticos, sin exceptuar ni siquiera al presidente de la República, del cual se exhibieron fotos y videos incriminatorios por la TV en horario estelar.

Todo eso contribuyó a profundizar el vacío político. De los partidos con una mayor bancada en el Congreso, solo el PT tenía un líder representativo: Lula. Incluso preso, llegó a merecer el 39% de las intenciones de voto al inicio de la contienda electoral. No obstante, el

Poder Judicial confirmó lo que era obvio: fue preso sin pruebas para que quedara excluido de la disputa por la presidencia.

¿Quién podía, entonces, aspirar a la presidencia? Fernando Henrique Cardoso advirtió el vacío. Ninguno de los líderes políticos en boga tenía suficiente peso para llenarlo. Por eso propuso a Luciano Huck, un presentador de televisión. Pero Huck declinó la propuesta. Entonces surgió Bolsonaro.

¿Cómo se explica el ascenso meteórico del candidato de un partido minúsculo, insignificante, que, herido durante la campaña, abandona las calles y no participa en los debates televisivos?

Repito, nada ocurre por casualidad. El capitán recibió el apoyo de tres segmentos importantes de la sociedad brasileña:

1) Primero, del único sector que se dedicó obstinadamente en los últimos 20 años a organizar a los pobres e incidir en su manera de pensar: las Iglesias evangélicas de perfil conservador. El PT debía haber aprendido que nunca tuvo mayor capilaridad nacional que cuando contó con el apoyo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Pero las CEB experimentaron un reflujo bajo los pontificados conservadores de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Y no se realizó ningún trabajo de base para expandir la capilaridad y la formación de los núcleos del partido, los sindicatos y los movimientos sociales, excepto en movimientos como el MST y el MTST. Mientras tanto, las Iglesias evangélicas pasaron a ocupar el 30% de la programación de la televisión abierta, y a enseñar que “el

hermano vota por el hermano”, desplazando los temas sociales y políticos a favor del moralismo individualista. Esas Iglesias han crecido más del 60% en los últimos años. No es casual que Bolsonaro, que era católico, se dejara bautizar en Israel por el pastor Everaldo.

2) Lo apoyó también el segmento de la policía militar, que siente nostalgia de los tiempos de la dictadura militar, cuando gozaba de grandes privilegios, sus crímenes quedaban ocultos gracias a la censura a los medios, y disfrutaba de inmunidad e impunidad totales. Ahora, según la promesa del electo, tendrá licencia para matar.

3) Y lo apoyaron también sectores de la elite brasileña que se quejan de los límites legales que dificultan sus abusos, como el agronegocio y las mineras que codician las reservas indígenas, así como de la protección del medio ambiente, en especial de la Amazonia. Este sector quiere un gobierno dispuesto a ignorar todo lo que tenga que ver con el trabajo esclavo, la protección ambiental, los derechos de indígenas y quilombolas. Y a obtener luz verde para criminalizar a los movimientos sociales que luchan por la tierra y el techo, en defensa de los derechos humanos y contra actitudes discriminatorias como la homofobia.

Existe otro factor que favoreció la elección de Bolsonaro: el poderoso lobby de las redes digitales dirigidas desde los Estados Unidos. Se remitieron directamente millones de mensajes a los 120 millones de brasileños con acceso a Internet, casi todos electores, ya que en Brasil el voto es obligatorio para

las personas entre 16 y 70 años de edad.

Bolsonaro supo aprovechar ese nuevo recurso que amenaza seriamente la democracia y que fue empleado con éxito en la elección de Donald Trump en los Estados Unidos y en el referendo que decidió la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit). Los tribunales electorales de Brasil no saben, hasta el momento, cómo enfrentar esos ataques cibernéticos.

Desafíos de futuro

¿Y qué hacer ahora? Los movimientos progresistas y lo que resta de izquierda en Brasil con seguridad promoverán marchas, manifestaciones, documentos para los que recabarán firmas, etc., en un esfuerzo por evitar un gobierno fascista. Nada de eso me parece suficiente. Hay que retornar a las bases populares. Como enfatizó Mano Brown en el mitin final de la campaña de Haddad en Río, la izquierda ya no habla el lenguaje de

las periferias de las ciudades. Los pobres votaron por el proyecto de los ricos. La izquierda se llena la boca con la palabra “pueblo”, pero no se dispone a “perder” fines de semana para ir a las favelas, a las villas, a la zona rural, a los barrios donde viven los pobres. No se arma con el método de Paulo Freire para organizar, politizar y movilizar al pueblo. No intenta conocer y aplicar la metodología de la educación popular. No reconoce la fe popular como un factor, no solo de alienación, sino también de liberación, en dependencia de cómo se cultive.

He aquí las prioridades de la actual coyuntura brasileña: el PT debe hacer una autocrítica y refundarse; la izquierda debe regresar al trabajo de base; el movimiento progresista debe rediseñar un proyecto de Brasil que dé por resultado un proyecto político viable. En caso contrario, Brasil ingresará por un largo período en la edad de las tinieblas.



BOLSONARO: TRES HIPÓTESIS Y UNA SOSPECHA

Atilio Borón, 15/10/2018

La sorprendente performance electoral de Jair Mesías Bolsonaro en la primera vuelta de las elecciones presidenciales del Brasil suscita numerosos interrogantes. Sorprende la meteórica evolución de su intención de voto hasta llegar a arañar la mayoría absoluta. Y no fue el atentado lo que lo catapultó a la posibilidad de ganar en primera vuelta. Veamos: en los últimos dos años su intención de voto fluctuó alrededor del 15 por ciento, pese a que está próximo a cumplir 28 años consecutivos como diputado federal (y con sólo tres proyectos de ley presentados a lo largo de estos años). Ergo, no es un «outsider» y mucho menos la personificación de la “nueva política”. Es un astuto impostor, nada más. A comienzos de Julio su intención de voto era del 17 por ciento: el 22 de Agosto, Datafolha marcaba un 22 por ciento. El 6 de septiembre sufre el atentado y pocos días después las preferencias crecieron ligeramente hasta alcanzar un 24 y un par de semanas después subía al 26 por ciento. En resumen: un módico aumento de 9 puntos porcentuales entre comienzos de julio y mediados de septiembre. Pero a esca-

los días de las elecciones su intención de voto trepó al 41 y en las elecciones obtuvo el 46 por ciento de los votos válidos. En resumen: en un mes prácticamente duplicó su caudal electoral. ¿Cómo explicar este irresistible ascenso de un personaje que durante casi treinta años jamás había salido de los sótanos de la política brasileña? A continuación ofreceré tres claves interpretativas.

Primero, Bolsonaro tuvo éxito en aparecer como el hombre que puede restaurar el orden en un país que, según pregonan los voceros del establishment, fue desquiciado por la corrupción y la demagogia instaurada por los gobiernos del PT y cuyas secuelas son la inseguridad ciudadana, la criminalidad, el narcotráfico, los sobornos, la revuelta de las minorías sexuales, la tolerancia ante la homosexualidad y la degradación del papel de la mujer, extraída de sus roles tradicionales. El escándalo del Lava Jato y el desastroso gobierno de Michel Temer acentuaron los rasgos más negativos de esta situación, que en la percepción de los sectores más conservadores

de la sociedad brasileña llegó a extremos inimaginables. En un país donde el orden es un valor supremo – recordar que la frase estampada en la bandera de Brasil es «Orden y Progreso»- y que fue el último en abolir la esclavitud en el mundo, el “desorden” producido por la irrupción de las “turbas plebeyas” desata en las clases dominantes y las capas medias subordinadas a su hegemonía una incandescente mezcla de pánico y odio, suficiente como para volcarlas en apoyo de quienquiera que sea percibido con las credenciales requeridas para restaurar el orden subvertido. En el desierto lunar de la derecha brasileña, que concurrió con seis candidatos a la elección presidencial y ninguno superó el 5 % de los votos, nadie mejor que el inescrupuloso y transgresor Bolsonaro, capaz de infringir todas las normas de la «corrección política» para realizar esta tarea de limpieza y remoción de legados políticos contestatarios. El ex capitán del Ejército, eligió como compañero de fórmula a Antonio Hamilton Mourau, un muy reaccionario general retirado que pese a sus orígenes indígenas cree necesario “blanquear la raza” y que no tuvo empachos en declarar que “Brasil está lastrado por una herencia producto de la indolencia de los indígenas y del espíritu taimado de los africanos”. Ambos son, en resumidas cuentas, la reencarnación de la dictadura militar de 1964 pero catapultada al gobierno no por la prepotencia de las armas sino por la voluntad de una población envenenada por los grandes

medios de comunicación y que, hasta ahora, a dos semanas de la segunda vuelta, parece decidida a votar por sus verdugos.

Ahora bien: ¿por qué la burguesía brasileña se inclinó a favor de Bolsonaro? Algunas pistas para entender esta deriva las ofrece Marx en un brillante pasaje de El 18 Brumario de Luis Bonaparte . En él describió en los siguientes términos la reacción de la burguesía ante la progresiva descomposición del orden social y el desborde del bajo pueblo movilizado en la Francia de 1852: *“se comprende que en medio de esta confusión indecible y estrepitosa de fusión, revisión, prórroga de poderes, Constitución, conspiración, coalición, emigración, usurpación y revolución el burgués, jadeante, gritase como loco a su república parlamentaria: “¡Antes un final terrible que un terror sin fin!”*[1] Pocas analogías históricas pueden ser más aleccionadoras que esta para entender el súbito apoyo de las clases dominantes brasileñas -enfurecidas y espantadas por el debilitamiento de una secular jerarquía social anclada en los legados de la esclavitud y la colonia- a un psicópata impresentable como Bolsonaro. O para comprender el auge de la Bolsa de Sao Paulo luego de su victoria en la primera vuelta y el júbilo de la canalla mediática, encabezada por la Cadena O Globo. Todo este bloque dominante suplicó, jadeante y como un loco, que alguien viniese a poner fin tanto descalabro. Y allí estaba Bolsonaro.

[1] En Obras Escogidas de Marx y Engels (Moscú: Editorial Progreso, 1966), Tomo I, pp. 307-308

Y es que, como lo observara Antonio Gramsci en un célebre pasaje de sus Cuadernos, en situaciones de “crisis orgánica”, cuando se produce una ruptura en la articulación existente entre las clases dominantes y sus representantes políticos e intelectuales (los ya mencionados más arriba, ninguno de los cuales obtuvo siquiera el 5 por ciento de los votos) la burguesía y sus clases aliadas rápidamente se desembarazan de sus voceros y operadores tradicionales y corren en busca de una figura providencial que les permita sortear los desafíos del momento. “El tránsito de las tropas de muchos partidos bajo la bandera de un partido único que mejor representa y retoma los intereses y las necesidades de la clase en su conjunto” –observa el italiano- “es un fenómeno orgánico y normal, aún cuando su ritmo sea rapidísimo y casi fulminante por comparación a los tiempos tranquilos del pasado: esto representa la fusión de todo un grupo social (las clases dominantes, NdA) bajo una única dirección concebida como la sola capaz de resolver un problema dominante existencial y alejar un peligro mortal.”[2]

Esto fue precisamente lo ocurrido en Brasil una vez que sus clases dominantes comprobaran la obsolescencia de sus fuerzas políticas y liderazgos tradicionales, la bancarrota de los Cardoso, Temer, Neves, Serra, Sarney, Alckmin y



compañía, lo que las llevó a la desesperada búsqueda del providencial mesías exigido para restaurar el orden desquiciado por la demagogia petista y la insubmisión de las masas y que, a su vez, les permitiera ganar tiempo para reorganizarse políticamente y crear una fuerza y un liderazgo políticos más a tono con sus necesidades sin el riesgo de imprevisibilidad inherente al liderazgo de Bolsonaro. Pero por el momento, lo importante para las clases dominantes brasileñas: subrayamos, lo único importante, es acabar definitivamente con el legado de los gobiernos del PT y sus aliados. Conocido el derrumbe de sus candidatos en las encuestas pre-electorales, incluyendo al delfín de Fernando H. Cardoso, el gobernador del estado de Sao Paulo, Geraldo Alckmin, aquéllas necesitaban tiempo para pergeñar una nueva fórmula política. Una eventual victoria de Bolsonaro se lo proporcionaría y hacia él volcaron todo su apoyo en las últimas semanas de la campaña.

[2] Note Sul Machiavelli, sulla política e sullo stato moderno (Giulio Einaudi Editore, 1966), pp.50-51.

II

Segundo, Bolsonaro fue favorecido por el cambio en la cultura política de las clases y capas populares que las tornó receptivas a un discurso que apenas unos años antes hubiera sido motivo de burlas, desoído o repudiado en las barriadas populares del Brasil, para ni hablar en los ambientes de las capas medias más educadas. La crisis económica y social y la ruptura de los lazos de integración comunitaria en las favelas, potenciadas por la falta de educación política de las masas -una tarea que según Frei Betto el PT jamás se propuso como acompañamiento a sus políticas de promoción social- junto a la gravísima crisis institucional y política del país prepararon el terreno para un cambio de mentalidad en donde el llamamiento al orden y la apelación a la “mano dura” afloraron como propuestas sensatas y razonables para enfrentar una situación muy crítica en los suburbios populares y que los medios del establishment agigantaban pintándola con rasgos estremecedores.

¿Es éste un rasgo exclusivo del Brasil? No. Todos los gobiernos latinoamericanos del ciclo político iniciado a fines del siglo pasado con el ascenso de Hugo Chávez cayeron en el error de creer que sacar de la pobreza a millones de familias las convertiría inexorablemente en portadoras de una nueva cultura solidaria, comunitaria, inmunizada ante el espejismo del consumismo, y por lo tanto propensa a respaldar los proyectos reformistas. Sin embargo, como en la Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia, en Brasil también una buena parte

de los beneficiarios de las políticas de inclusión de los gobiernos del PT fue captada por el discurso del orden de la burguesía y las capas medias -atemorizadas y llenas de resentimiento por la activación del campo popular que hizo abandono de su tradicional quietismo- y pregonado de modo abrumador por la prensa hegemónica con el auxilio de las iglesias evangélicas. Estas hicieron lo que el PT y la izquierda no supo o no quiso hacer: organizar y concientizar, en clave reaccionaria, a las comunidades más vulnerables rescatadas de la pobreza extrema por los gobiernos de Lula y Dilma. Y lo hicieron reforzando los valores tradicionales en relación al papel de la mujer, la identidad de género y el aborto y promoviendo una cosmovisión reaccionaria, autoculpabilizadora de los pobres y esperanzada en el papel salvífico de la religión e, incidentalmente, de un oscuro político oportunamente bautizado y renacido como un buen cristiano en mayo del 2016 en las mismísimas aguas del río Jordán, idonde San Juan Bautista hiciera lo propio con Jesucristo! La piadosa imagen de Bolsonaro sumergido en las aguas del río fue masivamente difundida a través de los medios y lo rodeó con el aura que necesitaba para aparecer como el Mesías que llegaba para poner fin al desquicio moral, social y político producido por Lula y sus seguidores. Esta prédica se difundía no sólo a través de los medios de comunicación hegemónicos -sino sobre todo por la Record TV, propiedad de Edir Macedo, fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios y segunda en audiencia detrás de la Cadena O Globo- sino que también se reproducía en

sus más de seis mil templos establecidos en todo Brasil, una cifra abrumadoramente superior al número de locales que cualquier partido político jamás tuvo en ese país.[3] Resumiendo: se verificó, como antes en Argentina y en cierta medida también en Brasil, la inesperada “revuelta de los incluidos” en contra de los gobiernos progresistas que promovieron esas políticas de integración social en la región.[4]

III

Una tercera línea de interpretación dice relación con el eficaz -y por supuesto, nefasto- papel de los medios hegemónicos en el linchamiento mediático de Lula y todo lo que éste representa. En este sentido el papel de la Cadena O Globo y, en menor medida, el de Record TV, ha sido de capital importancia, pero no le van en zaga la prensa gráfica y por supuesto una muy aceitada utilización masiva de las redes sociales activadas por un enorme ejército de militantes y trolls. Las riquísimas iglesias evangélicas disponen de dinero más que suficiente para sostener esta letal infantería comunicacional. Toda esta artillería mediática ha venido desde hace años descargando un torrente de informaciones difamatorias y “fake news” (para cuya elaboración y diseminación ya existen numerosos programas disponibles en la

web) que a lo largo del tiempo fueron erosionando la valoración de las políticas de inclusión social del PT y la credibilidad y honorabilidad de sus principales dirigentes, comenzando por Lula. La farsa jurídica mediante el cual se lo condenó, sin pruebas, a pasar largos años de cárcel no mereció crítica alguna de la prensa hegemónica, que previamente había maliciosamente atacado la imagen pública del ex presidente y sus colaboradores. El Lava Jato sirvió para arrojar un pesado manto de desprestigio sobre toda la clase política, no sólo los líderes del PT, y ciertos sectores del gran empresariado. Prueba de ello fue la decepcionante performance de los candidatos de la derecha en la primera vuelta, cosa que anotáramos más arriba.

Pero toda esta movida, la segunda etapa del golpe institucional cuya primera fase fue la destitución de Dilma Rousseff, debía culminar con la detención e ilegal condena de Lula y su proscripción como candidato, única forma de frustrar su seguro retorno al Palacio del Planalto. El efecto combinado de una justicia corrupta y unos medios cuya misión hace rato dejó de ser otra cosa que manipular y “formatear” la conciencia del gran público aseguró ese resultado y, sobre todo, el quietismo

[3] El nada casual crecimiento de las iglesias evangélicas y su conexión con los designios de Washington quedan patentemente reflejados en el artículo de Miles Christi, “*El Informe Rockefeller. Sectas y apoyo del gobierno de Estados Unidos contra la Iglesia Católica*”, disponible en <http://mileschristimex.blogspot.com>

[4] Cf. Gustavo Veiga, «*El día en que 'Bolso-nazi' fue bautizado 'Mesías'*», en *Página/12*, 8 Octubre 2018, en <https://www.pagina12.com.ar/147320-el-dia-en-que-bolso-nazi-fue-bautizad....> Luego del bautizo Bolsonaro añadió la palabra Mesías después de su primer nombre, Jair. Las diferentes denominaciones evangélicas, asegura Veiga, “*controlan una quinta parte de la Cámara de Diputados y en su conjunto miran el 29 por ciento de la población*”.

dentro de las propias filas de simpatizantes y militantes petistas que sólo en escaso número se movilizaron y tomaron las calles para impedir la consumación de esta maniobra. La complicidad de la justicia electoral en un proceso que tiene grandes chances de desembocar en el derrumbe de la democracia brasileña y la instauración de un nuevo tipo de dictadura militar es tan inmensa como inocultable. Jueces y fiscales, con la ayuda de los medios, arrasaron con los derechos políticos del ex presidente, lo encerraron física y mediáticamente en su cárcel de Curitiba al prohibirle grabar audios o videos apoyando a la fórmula Haddad-D'Avila e inclusive vetaron la realización de una entrevista acordada con la Folha de Sao Paulo. En términos prácticos la justicia fue un operador más de Bolsonaro, y los pedidos o reclamos de su comité de campaña apenas tardaban horas para convertirse en aberrantes decisiones judiciales. Por eso la justicia, los medios y los legisladores corruptos que avalaron todo este fraudulento proceso son los verdugos que están a punto de destruir a la frágil democracia brasileña, que en treinta y tres años no pudo emanciparse del permanente chantaje de la derecha y su instrumento militar.

Va de suyo que este perverso tridente reaccionario y bastión antidemocrático es convenientemente entrenado y promovido por Estados Unidos a través de numerosos programas de "buenas prácticas" donde se les enseña a jueces, fiscales, legisladores y periodistas de la región a desempeñar sus funciones de manera "apropiada". En el caso de la justicia uno de sus más aventajados

alumnos es el Juez Sergio Moro, que perpetró un colosal retroceso del derecho moderno al condenar a Lula a la cárcel no por las pruebas -que no tenía, como él mismo lo reconoció- sino por su convicción de que el ex presidente era culpable y había recibido un departamento como parte de un soborno. ¡Condena sin pruebas y por la sola convicción del juez! La legión de periodistas que mienten y difaman a diario a lo largo y a lo ancho del continente también son entrenados en Estados Unidos para hacerlo "profesionalmente", en lo que sería la versión civil de la tristemente célebre Escuela de las Américas. Si antes, durante décadas, se entrenó a los militares latinoamericanos a torturar, matar y desaparecer ciudadanas y ciudadanos sospechados de ser un peligro para el mantenimiento del orden social vigente hoy se entrena a jueces, fiscales y "paraperiodistas" (tan letales para las democracias como los "paramilitares") a mentir, ocultar, difamar y destruir a quienes no se pliegan a los mandatos del imperio. Lo mismo ocurre con los legisladores y, en cierta menor medida, con los académicos.

IV

Las interpretaciones ofrecidas hasta aquí tienen por objetivo ofrecer algunos antecedentes que ayuden a la elaboración de hipótesis más específicas y precisas que den cuenta del sorprendente ascenso de Bolsonaro en las preferencias electorales de los brasileños. El hilo conductor del argumento revela la trama de una gigantesca conspiración pergeñada por la burguesía local, el imperialismo y sus personeros en los medios

y en la política que va desde la ilegal destitución de Dilma pasando por la no menos ilegal condena y encarcelamiento de Lula hasta la emisión, días atrás, de los falsos certificados médicos que le permiten al mediocre Bolsonaro rehuir el debate con su contrincante que, sin duda alguna, le haría perder muchos votos. Toda la institucionalidad del estado burgués así como las clases dominantes y sus representantes políticos y su emporio mediático se prestan para concretar esta gigantesca estafa al pueblo brasileño. Y en este sentido no podríamos dejar de proponer como hipótesis adicional que tal vez el avasallante éxito electoral de un farsante como Bolsonaro pueda responder, al menos en parte, a un sofisticado fraude electrónico que pudo haberle agregado un 4 o 5 por ciento más de votos a los que legítimamente había obtenido. No estamos diciendo aquí que ganó gracias a un fraude electrónico -como ocurriera en la elección presidencial que en 1988 consagró el triunfo de Carlos Salinas de Gortari sobre Cuauhtémoc Cárdenas en México y tantas otras, dentro y fuera de América Latina- sino que sería imprudente y temerario descartar esa posibilidad. Sobre todo cuando se sabe que, a

diferencia del venezolano, el sistema electoral brasileño no emite un comprobante en soporte papel del voto emitido en la urna electrónica, lo cual facilita enormemente la posibilidad de manipular los resultados. Es sorprendente que esto no haya sido considerado por los sectores democráticos en Brasil habida cuenta de la existencia de varios antecedentes en América Latina y en otras partes del mundo en donde la voluntad popular fue desvirtuada por el voto electrónico. Por algo países como Alemania, Holanda, Noruega, Irlanda, Reino Unido, Francia, Finlandia y Suecia han prohibido expresamente el voto electrónico. ¿Por qué no pensar que la pasmosa performance electoral de Bolsonaro podría haber sido potenciada -si bien sólo en parte, insistimos- por el hackeo de la informática electoral?

Fuente: Alainet.org



CARTA CIRCULAR

Mauro Kano, 17/12/2018

Doy comienzo a esta carta preguntándome: ¿quién soy yo para escribir una carta circular de esta naturaleza, siguiendo el ejemplo de lo que hacía Pedro Casaldáliga en los años 90? Y la siguiente pregunta es: ¿Hay todavía espacio, entre nuestra militancia, para dar acogida a una carta como ésta?

No lo sé. Pero estoy seguro de que no podemos quedarnos de brazos cruzados asistiendo a hechos concretos que nos paralizan. Mientras tanto, tal como se vio en Brasil durante las últimas elecciones, van creciendo los sentimientos de rabia, de odio y de violencia; y lo peor es que los protagonistas de ese tipo de reacciones son personas de bien, trabajadores y gente sencilla del pueblo. De ahí que sea muy importante compartir, con los más cercanos, lo que sentimos y pensamos, así como la visión que tenemos de la realidad y las conclusiones a las que hemos llegado; esa es la mejor manera de hacerse corresponsables en la construcción de Otra Sociedad posible.

1. Para comprender lo que está ocurriendo en Brasil, es preciso advertir que se está llevando a cabo un determinado proyecto económico-político-ideológico y social, de fuera para den-

tro. No estamos solos en el barco; el problema tiene dimensiones mayores. Se trata de un conflicto capitalista: un capitalismo contra otro capitalismo. Esto hace que la actual coyuntura sea muy diferente a la que se vivió en este país, con ocasión del Golpe Militar, en 1964. Como es lógico, esto lleva consigo otras consecuencias y exige otro tipo de actuaciones. Por un lado, nos encontramos con el proteccionismo norteamericano, donde se acentúa el ultra-conservadurismo, el patriotismo, la familia y la religión; por el otro, topamos con la globalización liderada por China, y con un discurso en el que predomina el liberalismo, la democracia y los derechos humanos.

2. Las últimas elecciones en Brasil han supuesto que el país se haya afiliado al proyecto norteamericano. Ya había toda una serie de elementos que, desde hace tiempo, venían preparando el camino: han sido varios golpes dentro del Golpe, una agenda conservadora y predominantemente norteamericana que ha unido a empresarios, militares, religiosos, clase media y funcionarios del Estado, incluyendo a miembros del Poder Judicial, del Ministerio de Economía, de la Policía y del Ejército.

3. El próximo período en Brasil va a ser de desarrollo, pero acompañado de represión. Brasil ocupa una posición estratégica en América Latina, tanto por su geografía como por su economía. Es la base de operaciones para atacar a Venezuela y a otros países sudamericanos como Bolivia, Uruguay, etc. El discurso de la rabia, del miedo y del patriotismo ha sido bien alimentado durante años; al menos desde 2013, cuando adquirieron relieve los movimientos de derechas con la bandera de la ética, en contra la corrupción y a favor de las reformas laborales, tributarias y de la Seguridad Social. Ese proyecto neoliberal viene acompañado de pérdida de influencia por parte de la izquierda. A esto hay que añadir el factor pánico instalado en medio del pueblo, de uno u otro bando, que constituye una herramienta de gran utilidad.

4. Hay que recordar que, desde 2014, fue creciendo el sentimiento de que el PT (Partido de los Trabajadores) era igual que los otros partidos de Brasil, con los mismos vicios, con el mismo tipo de políticos, con idéntica corrupción. Desde la historia del *Mensalão* (la gran mensualidad), en que los beneficios ilegales eran destinados a costear las campañas electorales, hasta la operación *Lava-Jato*, el PT ha estado siempre bajo el foco de los medios y del Poder Judicial. Ha sido así a pesar de que otros partidos y otros políticos han tenido participación mayoritaria en todos esos escándalos. En realidad, las élites brasileñas nunca aceptaron que un simple traba-

jador, nordestino, de familia pobre, mecánico de profesión y sin estudios superiores, fuera el Presidente de la República. La insatisfacción aumentó cuando ese Presidente eligió a una mujer para sucederle. A partir de 2014, cuando fue reelegida, el conflicto llegó al máximo y los ataques se intensificaron. Se desató una onda de odio al PT, a los Nordestinos y a los movimientos populares, que estuvo presente en el Golpe de 2016 y llegó hasta las elecciones de 2018.

5. La historia muestra que la izquierda y los movimientos populares, siempre que se alejaron del pueblo, pagaron las consecuencias; es decir, se debilitaron y perdieron su espacio. Pero la realidad está ahí: la polaridad es visible en Brasil, y no se puede esconder. A pesar de que los medios de comunicación tomaron posición contra Lula, éste, desde la cárcel, tuvo una gran influencia en las elecciones; y, de estar libre, las hubiera ganado. Aun así, el candidato del PT, Fernando Haddad obtuvo una votación extraordinaria. Ahora, esos mismos medios tendrán que convivir con Bolsonaro, que para muchos es una gran incógnita. De hecho, tiene un pasado alarmante de insubordinación militar: fue apartado del Ejército por falta grave de disciplina; ha hecho declaraciones machistas y violentas; se ha declarado a favor de la tortura y de la dictadura militar; y exalta una determinada ética religiosa para justificar sus propuestas políticas, para legalizar el uso de armas y para impedir la libertad de pensamiento.

6. Resulta evidente que nos encontramos ante una nueva etapa de la lucha de clases. Más que proyectar un cambio en la correlación de fuerzas para dentro de 4 años, es necesario pensar en una lucha de al menos 20 años. Al tener una margen de acción muy reducida, se nos pide cometer menos errores. Si hacemos una comparación con la salud del cuerpo humano, entenderemos mejor lo que ocurre: cuanto más aplastado se encuentre, más posibilidad existe de que aparezcan anormalidades, desequilibrios y tensiones. El camino no es otro que el de ACTUALIZAR EL TRABAJO DE BASE. Es decir, descubrir nuevas formas de caminar en medio del pueblo, despertar su conciencia y ser “fermento en la masa”. Se trata del mismo trabajo de base, pero haciéndolo de otra manera. Se necesita osadía, coraje, creatividad y estudio. Hacer trabajo de base no es un entretenimiento, no es voluntarismo ni tampoco afición a la aventura; es un aprendizaje continuado, es acumulación de experiencias a través de la historia de la lucha de los trabajadores, es seriedad, es ciencia y es política.

7. Ya hay un síntoma de la tensión existente: la gran Marcha de centroamericanos hacia los EUA. El proyecto de América Central se acabó. No hay perspectivas para esa parte del Continente. El sentimiento de pánico se ha instalado allí, y también el sentimiento de impotencia y de paralización. Ahora bien, ¿qué hacer?, ¿cómo salir de ese círculo? Tomando de nuevo la comparación con la salud corporal,

diríamos que un primer paso para curarse es superar el pánico para llegar a comprender lo que está ocurriendo; y, a continuación, reorganizarse, rehacer el camino y avanzar en la historia.

8. Surge la gran pregunta: ¿Cómo van a organizarse nuestros Movimientos frente a la coyuntura actual? Muchos de los dirigentes vienen de la época de Lula, habiendo vivido una situación completamente diferente. Los ataques a los movimientos populares vendrán a través de sus fuentes de recursos, principalmente estatales en las áreas de proyectos sociales y asistenciales; pero también mediante un estrangulamiento político y la persecución a personas concretas. No sabemos hasta dónde va a llegar la represión que está por venir. Pero lo cierto es que vendrá. ¿Con qué herramientas vamos a llevar a cabo “el buen combate”? ¿Cómo vencer? Tendrá que ser mediante un gran batalla ideológica, acompañada de una gran red de seguridad y de una gigantesca campaña de solidaridad.

9. Una palabra sobre las Comunidades Eclesiales de Base. Su papel continúa siendo imprescindible dentro de la nueva coyuntura; ciertamente con otras formas de organización, con otros métodos de reflexión y con otras implicaciones en la acción. Pero son la voz que clama en el desierto, la sal y la luz que alimentan la esperanza. El año 2019 exigirá de todos nosotros más osadía y más sabiduría, en dirección al “Reino que vendrá”.

ESPERANZA: INDIGNACIÓN Y CORAJE

Leonardo Boff , 02/12/2018

En Brasil hemos vivido en los dos últimos años dos grandes golpes: primero fue el juicio y la deposición de la presidenta Dilma Rousseff y este año de 2018 el ascenso de la extrema derecha con la elección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil.

Bolsonaro no ganó. Perdió el PT y, con él, Brasil.

1. VIVIMOS TIEMPOS SOMBRÍOS E INCIERTOS

Vivimos tiempos sombríos e inciertos. Internacionalmente somos motivo de vergüenza y de escarnio. No sabemos siquiera qué futuro nos espera. La estructura de gobierno que se ha montado hasta ahora, particularmente en el Ministerio de Relaciones Exteriores y en el de Educación, nos dibujan un cuadro perturbador. En lugar de la asignación a partidos de los cargos del Estado está ocurriendo una militarización de sus principales puestos.

Los militares no han tenido que dar un golpe. El ex capitán Bolsonaro los llamó

para el Gobierno. Como estamos sin horizonte, nos hemos quedado perplejos y muchos llenos de desesperanza.

2. RESCATE DE LA UTOPIÍA Y DE LAS UTOPIÁS MINIMALISTAS

En un contexto así, antes de hablar de esperanza, tenemos que rescatar la dimensión de la utopía. La utopía no se opone a la realidad, sino que pertenece a ella, porque ésta no se hace sólo por lo que está hecho y dado, por lo que está ahí palpable, sino por lo que todavía puede ser hecho y dado, por lo que es potencial y viable, aunque no sea todavía visible.

La utopía nace de este trasfondo de potencialidades presentes en la historia, en cada pueblo y en cada persona.

El renombrado filósofo alemán Ernst Bloch introdujo la expresión **principio-esperanza**. Es más que la virtud de la esperanza; emerge como una fuente generadora de sueños y de acciones. El principio esperanza representa el inagotable potencial de la existencia humana

y de la historia que permite decir *no* a cualquier realidad concreta, a las limitaciones de nuestra condición humana, a los modelos políticos y a las barreras que cercenan el vivir, el saber, el querer y el amar. Y decir sí a formas nuevas o alternativas de organización social o de plasmación de cualquier proyecto. El no es fruto de un sí previo y anterior.

Hoy podemos afirmar que las grandes utopías, las *utopías maximalistas*, del iluminismo (dar cultura letrada a todos), del socialismo (hacer que el nosotros prevalezca sobre el yo) y también del capitalismo (que el yo prevalezca sobre el nosotros) han entrado en una profunda crisis. Nunca realizaron lo que prometían: no todos participan de la cultura letrada, la mayoría no presenció la distribución equitativa y justa de los bienes, y la riqueza fue sólo de pequeños grupos y no de las mayorías. Más aún: todas estas utopías han degradado la Casa Común por la superexplotación, y han producido un mar de pobreza, de injusticia social y de sufrimiento evitable, en lugar de beneficios para todos.

Nos vemos obligados a volvernos hacia las *utopías minimalistas*, aquellas que no pudiendo cambiar el mundo, pueden sin embargo mejorarlo.

Las *utopías minimalistas* son aquellas que fueron implementadas por los gobiernos Lula-Dilma y sus aliados con base popular que ahora seguramente serán desmontadas por el gobierno de ultraderecha.

A nivel de las grandes mayorías son verdaderas utopías mínimas viables: recibir un salario que atienda las necesidades de la familia, tener acceso a la

salud, llevar a los hijos a la escuela, conseguir un transporte colectivo que no quite tanto tiempo de vida, contar con servicios sanitarios básicos, disponer de lugares de ocio y de cultura y de una jubilación suficiente para enfrentar los achaques de la vejez.

La consecución de estas utopías minimalistas crea la base para utopías más altas: aspirar a que la nación supere relaciones de odio y de exclusión, que los pueblos se abracen en la fraternidad, que no guerreen entre ellos, que todos se unan para preservar este pequeño y hermoso planeta Tierra, sin el cual ninguna otra utopía sería posible.

3. RECUPERAR LA FUERZA POLÍTICA DE LA ESPERANZA

La victoria de Bolsonaro es fruto de un inmenso y bien tramado fraude: suscitando el anti-petismo, presentando la corrupción endémica en el país como si fuera cosa del PT, defendiendo algunos valores de nuestra cultura tradicionalista y atrasada, ligada a un tipo de familia moralista y a una comprensión distorsionada de la cuestión de género, alimentando prejuicios contra los indígenas, los quilombolas, los homoafectivos, los LGTB y divulgando millones y millones de *fake news* calumniando y difamando al candidato Fernando Haddad. Informaciones seguras constataron que cerca del 80% de las personas que recibieron tales noticias falsas creyeron en ellas.

Detrás del triunfo de la extrema derecha actuaron fuerzas del Imperio, particularmente de la CIA, como lo han mos-

trado varios analistas del área internacional, la clase de los adinerados, herederos de la Casa Grande, con vistas a preservar sus privilegios, parte del Ministerio Público, del grupo ligado al Lava-Jato, parte del STF y con fuerza expresiva la prensa empresarial conservadora que siempre ha apoyado los golpes y se siente mal con la democracia.

La consecuencia es el descalabro político, jurídico e institucional. Es falaz decir que las instituciones funcionan. Funcionan selectivamente para algunos. Todas ellas están contaminadas por la corrupción y la voluntad de apartar a Lula y al PT de la escena política. La justicia fue vergonzosamente parcial, especialmente lo fue el justiciero juez federal de primera instancia Sérgio Moro, que hizo todo lo posible para meter a Lula en la cárcel, incluso sin materialidad criminal para tanto. Él siempre se movió no por el sentido del derecho, sino por el *law fare* (distorsión del derecho para condenar al acusado), por un impulso de rabia y por convicción subjetiva. Se dice que estudió en Harvard. Allí estuvo solo cuatro semanas, en el fondo para encubrir el entrenamiento que recibió en los órganos de seguridad de los EEUU sobre el uso del *law fare*.

Consiguió impedir que Lula fuera candidato a la presidencia ya que contaba con la intención de voto de la mayoría y hasta le secuestraron el derecho de votar. La victoria fraudulenta de Bolsonaro (a causa de los millones de *fake news*) legitimó una cultura de la violencia. Ella ya existía en el país en niveles insostenibles (más de 62 mil asesinatos anuales), pero ahora se siente legitimada por

el discurso de odio que el candidato y ahora presidente Bolsonaro supo alimentar durante la campaña. Tal realidad siniestra ha traído como consecuencia un fuerte desamparo y un sufrido vacío de esperanza.

Este escenario, contrario al derecho y a todo lo que es justo y recto, ha afectado a nuestras mentes y corazones de forma profunda. Vivimos en un régimen de excepción, en un tiempo de post-democracia (juez de Río, Rubens Casara). Ahora importa rescatar el carácter político-transformador de la esperanza y de la resiliencia, las únicas que nos podrán sostener en el marco de una crisis sin precedentes en nuestra historia. Tenemos que dar la vuelta por encima, no considerar la actual situación como una tragedia sin remedio, sino como una crisis fundamental que nos obliga a resistir, a aprender de las contradicciones y a salir más maduros, experimentados y seguros para trazar un nuevo camino más justo, democrático, popular e incluyente para Brasil.

Nos referimos al **principio esperanza**, ya citado antes, que es aquel impulso que nos lleva a movernos siempre, a proyectar sueños y utopías y nos permite sacar sabias lecciones de los fracasos y hacernos más fuertes en la resiliencia, en la resistencia y en la lucha.

4. LAS DOS HERMOSAS HIJAS DE LA ESPERANZA

De San Agustín (353-450 de la era cristiana), tal vez el mayor genio cristiano y africano de Hipona, hoy Argelia, gran formulador de sentencias, nos viene



esta máxima: *la esperanza tiene dos bellas y queridas hijas: la indignación y el coraje. La **indignación** para rechazar las cosas tal como están; y el **coraje**, para cambiarlas.*

En esta fase de nuestra historia, debemos evocar, en primer lugar, a *la hija-indignación* contra lo que el futuro gobierno de Bolsonaro está y aún va a perpetrar criminalmente contra el pueblo, contra los indígenas, contra los negros, contra los quilombolas, contra la población del campo, contra las mujeres, contra los sin techo, y los sin tierra (MST) criminalizándolos como terroristas, contra los trabajadores y los ancianos, quitándoles derechos y rebajando a millones de personas, que de la pobreza están pasando a la miseria.

No escapa la autonomía nacional, pues el gobierno, ofendiendo nuestra soberanía, está permitiendo vender

tierras nacionales a extranjeros y muestra un humillante alineamiento con la estrategia derechista y militarista del gobierno norteamericano de Trump.

Si el gobierno ofende al pueblo, éste tiene derecho de evocar a la hija indignación y no darle paz. Debe denunciar, resistir y presionar lo más que pueda para cambiar los rumbos de la política.

La hija-coraje se muestra en la voluntad de cambio, a pesar de los enfrentamientos que pueden ser intensos. Es ella la que nos mantendrá animados, nos sustentará en la lucha y podrá llevarnos a cambios sustantivos. Es imperativo volver a las bases populares, donde nació el PT, crear escuelas de formación política, pasar de beneficiarios de proyectos gubernamentales de inclusión a ciudadanos activos que se organizan, ejercen presiones, salen a las calles y presentan proyectos alternativos a los

oficiales que den centralidad a los más pobres y vulnerables y se decidan por otro tipo de democracia participativa y ecológica.

Recordemos el consejo de Don Quijote: *“no hay que aceptar las derrotas sin antes dar todas las batallas”*.

Hay un dato que debemos siempre tener en cuenta y es evocar el primer artículo de la constitución que reza: *“todo el poder emana del pueblo”*. Gobernantes, diputados y senadores son sólo delegados del pueblo. Cuando éstos traicionan y ya no representan los intereses generales, sino los del mercado voraz, y de grandes grupos corporativos nacionales e internacionales que sólo conocen la competencia y desconocen lo que es más humano en nosotros, como es la colaboración y la solidaridad, el pueblo tiene derecho de reclamar un *impeachment* y buscar formas legales de alejarlos del poder.

Las dos bellas hijas de la esperanza podrán hacer suya la frase del escritor argelino-francés Albert Camus, autor de la famosa novela *La Peste*: *“En medio del invierno, aprendí que dentro de mí vivía un verano invencible”*.

El pueblo brasileño, en su momento, así esperamos, hará sentir dentro de sí este verano invencible, fruto de una rebelde esperanza. Será el rescate de la democracia contra la impostura del gobierno Bolsonaro y de sus seguidores y un pilar para refundación de nuestro país sobre otros valores y sobre bases más humanitarias y participativas.

La esperanza no es sólo un principio, es decir, un dato de la esencia humana.

Es también una virtud cristiana, junto con la fe y el amor. La esperanza, en cierto modo, está en la base de la vida. Podemos perder la fe y continuamos viviendo. Podemos perder el amor de nuestra vida y realizarnos en otro. Pero cuando perdemos la esperanza estamos a un paso del suicidio porque la vida ha perdido sentido y el futuro no tiene ningún horizonte con una luz orientadora. Dominan las tinieblas.

5. LA ESPERANZA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Curiosamente los Evangelios nunca hablan de esperanza. Lógicamente en el pueblo elegido existía la esperanza de la venida del Mesías liberador. Se encuentra una vez en la epístola de San Juan (1 Jn, 3,3), cuatro veces en la epístola a los Hebreos y tres veces en la primera epístola de San Pedro. Pero es una virtud muy presente en los Hechos de los Apóstoles (siete veces) y frecuentemente en las cartas de San Pablo. Bien escribe en la Epístola a los Romanos que Abraham tuvo *“una esperanza contra toda esperanza, de ser padre de muchas naciones”* (4,18). En otro pasaje dice que *“la esperanza nunca engaña, pues el amor está en nuestros corazones”* (5,5).

Cristo nos salvó, pero peregrinamos en el mundo lejos de Dios. Por eso afirma San Pablo: *“es en la esperanza que somos salvados”* (Rom 8,24). A los Efesios les dice que en un cierto tiempo *“vivíamos sin esperanza y sin Dios”* (2,12) y ahora por la sangre de Cristo pertenecemos al Mesías.

Aunque no se use a menudo la palabra esperanza, *la realidad de la esperanza* para los cristianos fue, es y será Jesucristo vivo, muerto y resucitado. Por él Dios mostró que la promesa de salvación y de liberación de la creación y de la humanidad nunca se desvaneció. En él, por la resurrección, estamos seguros de que la esperanza jamás nos defraudará y que por ella se ha adelantado el fin bueno de la creación, del destino humano y del universo.

Debemos sumar las energías de la esperanza, de la que está siempre presente en nuestro ser, con aquella que es una virtud cristiana. Ambas se dan las manos. Ellas nos enriquecen dándonos energía para soportar las aflicciones del tiempo presente pero mucho más nos dan el coraje para enfrentarlas e inaugurar un nuevo camino.

Tal vez nunca en nuestra historia hayamos necesitado tanto de las dos formas de esperanza como ahora, pues los tiempos son malos y estamos gobernados por fuerzas poderosas del odio, de la exclusión, de la falsedad, de la violencia y de la mentira.

Que el Espíritu que es esperanza de los pobres no nos deje desanimarnos sino que nos acompañe con su Energía divina para ser fieles al sueño de Jesús. Él vino para enseñarnos a vivir los bienes del Reino: el amor, la justicia, la compasión con los pobres, el perdón y la total confianza en el poder de Dios, *“apasionado amante de la vida”* (Sb 11,26).

(Conferencia dada el día 2 de diciembre de 2018 en Belo Horizonte a un grupo de políticos que asumen la fe cristiana como fuente de ética y de inspiración para los ideales democráticos, organizado por el ex-diputado Durval Angelo de Andrade, miembro del Tribunal de Cuentas del Gobierno de Minas Gerais. Traducción de M^{ra} José Gavito Milano)



No podemos terminar un Ocote dedicado a Brasil sin dejar un espacio para iluminarnos con los poemas de Pedro Casaldáliga:

¿ME DEJÁIS SOLO?

¿Me dejáis solo?

¿Con la verdad?

¿Por qué no me ayudáis
a examinar la piedra fascinante
que me ha atraído siempre a la frontera?

Los caminos trillados
son caminos de todos.
Nosotros, por lo menos,
debemos arriesgar estas veredas
donde brota la flor del Tiempo Nuevo,
donde las aves dicen la Palabra
con el vigor antiguo,
por donde otros arriesgados buscan
la humana libertad...

Si el corazón es limpio
no ha de atraparnos nunca
la noche intransitable.

El viento y las estrellas
nos dictarán los pasos.

¿Por qué me dejáis solo,
con o sin la verdad?

NUESTRA HORA

Es tarde
pero es nuestra hora.

Es tarde
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer futuro.

Es tarde
pero somos nosotros
esta hora tardía.

Es tarde
pero es madrugada
si insistimos un poco.

ESPERAR CONTRA TODA ESPERANZA

Para Leonardo Boff

Dice el Señor: «Yo vengo y no tardo».
Y el Viento sigue desanclando naves.
Hablemos de Esperanza, Leonardo,
contra toda esperanza, como sabes.

Entre Roma y Asís, está el Calvario
y el Huerto y la sorpresa de María,
y todo un Continente, solidario
con nuestra fiebre y nuestra teología.

Por tantos que nos siguen y por tantos
que han acrecido con su dura suerte
la herencia de los pobres y los santos;
porque creemos que Su Reino avanza
más allá del pecado y de la muerte,
hablemos y vivamos de Esperanza.

Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".
- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:

Dirección: C/.....

C.P: Población:.....

Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN: _____

Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de _____ euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.

Firma:

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: